

El cuidado de los hermanos y hermanas ancianos y enfermos OFS

SECRETARIADO PARA LA FORMACION
CIOFS



Queridos hermanos y hermanas,
Fraternidad OFS
Paz y bien,

Es una gran alegría para nosotros poder compartir con ustedes este material, que invita a las fraternidades locales que cuentan con hermanos y hermanas que, debido a su avanzada edad o a una enfermedad, se ven más limitados en su participación directa en las reuniones.

La Secretaría de Formación comparte este material formativo:

EL CUIDADO DE LOS HERMANOS Y HERMANAS ENFERMOS Y ANCIANOS DE LA FRATERNIDAD DE LA ORDEN FRANCISCANA SEGULAR

Hemos invitado a Marcos José Pereira y Bernadete de Lourdes Franco Pereira, hermano y hermana de la Fraternidad nacional de Brasil, quienes, como formadora nacional y consejero nacional para el servicio a los enfermos y a los mayores, pueden compartir con nosotros una experiencia de vida concreta en este servicio y en la propuesta de este tema tan necesario para nuestras Fraternidades en este momento. Les agradecemos su generosidad y su compartir fraterno.

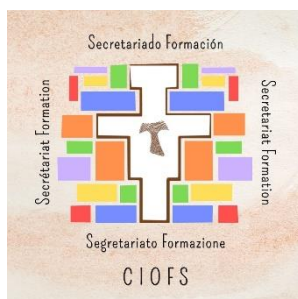
Agradeceríamos que cada Fraternidad nacional animara esta propuesta de espacio formativo, que nos invita a profundizar en la experiencia con los enfermos y los ancianos, que es central en la vocación franciscana y nos lleva a comprender que ellos no son solo destinatarios de cuidados, sino miembros de pleno derecho y activos de la vida fraterna, testigos de fidelidad y esperanza.

Sus hermanos y hermanas,

SECRETARÍA PARA LA FORMACIÓN CIOFS

Silvia Noemi Diana OFS
Eremenciana Chinyama OFS
Fr. Stefan Acatrinei OFM Conv
Alonso Acevedo OFS
Diane Frances Menditto OFS
Lucia Hidveghyova OFS
Mayara Ingrid Sousa Lima OFS

Diciembre de 2025



EL CUIDADO DE LOS HERMANOS Y HERMANAS ENFERMOS Y ANCIANOS EN LA FRATERNIDAD DE LA ORDEN FRANCISCANA SEGLAR

Introducción: un llamado a la fraternidad

La Orden Franciscana Seglar (OFS), como fraternidad de hermanos y hermanas que siguen a Cristo al estilo de San Francisco, es llamada a vivir la fraternidad concreta. Presente en muchos países, es convocada a vivir el Evangelio en la diversidad de contextos culturales y sociales.

«La Regla y la vida de los franciscanos seculares es esta: observar el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según el ejemplo de San Francisco de Asís» (Regla de la OFS, Art. 4). Vivir el Evangelio es reconocer la presencia de Cristo en los enfermos y ancianos, como Él mismo dijo: «Estuve enfermo y me visitasteis» (Mt 25,36).

Entre los diversos servicios que forman parte de la vida fraterna, se destaca el servicio a los hermanos y hermanas enfermos y ancianos, que representa una respuesta concreta al llamado de San Francisco: «Y cada uno ame y nutra a su hermano, como una madre ama y nutre a su hijo (cf. 1 Tesalonicenses 2,7)» (Regla no Bulada IX, 10). Este cuidado con los hermanos y hermanas enfermos y ancianos siempre ha estado en el corazón de la espiritualidad franciscana; por lo tanto, la fraternidad no se limita a encuentros y momentos de oración, sino que se concretiza en la atención amorosa a la fragilidad del otro.

Así, la experiencia con los enfermos y ancianos no es accesorio, sino parte central de la vocación franciscana y nos lleva a comprender que ellos no son solo destinatarios de cuidado, sino miembros plenos y activos de la vida fraterna, testigos de fidelidad y esperanza. El espíritu de servicio permanece actual para nosotros, franciscanos y franciscanas seculares, que vivimos la Regla aprobada por la Iglesia, en medio a los desafíos del mundo, en las familias, en los trabajos, en las comunidades y en nuestras Fraternidades Locales.

Este documento utiliza la metodología Ver-Juzgar-Actuar-Celebrar para ofrecer un enfoque integral y reflexivo, adaptable a las realidades de las fraternidades de todo el mundo. La experiencia de la OFS Brasil aquí se toma como referencia, pero siempre reconociendo la necesidad de un discernimiento específico y la atención a cada contexto cultural y social.

1. Ver (Escuchar) – Abrir los ojos y los oídos para un ejercicio de cercanía

Al observar nuestra realidad como Orden Franciscana Seglar, vemos que en cada Fraternidad Local hay hermanos y hermanas que, debido a la edad avanzada o por una enfermedad, se ven más limitados en su participación presencial en los encuentros.

Sin embargo, su presencia sigue siendo un don y un testimonio de fidelidad. Escuchar sus historias es parte esencial de la vida en fraternidad, pues son la memoria viva del pueblo de Dios.

La realidad exige de nosotros una escucha atenta: escuchar a los ancianos, escuchar sus dolores físicos y emocionales, pero también escuchar su sabiduría, sus consejos y su fe madura. Como dice el salmista: «Aun en la vejez dan fruto, se mantienen vigorosos y verdes» (Salmo 92,15).

La espiritualidad franciscana nos llama a mirar esta realidad con los ojos de Francisco de Asís, quien repetía a los hermanos: «Si alguno de los hermanos enferma, dondequiera que esté, los demás hermanos no deben abandonarlo» (Regla no Bulada, X,1). Clara dijo a las hermanas: «Porque todas deben cuidar y servir a sus hermanas enfermas, como quisieran ser servidas si estuvieran enfermas» (Forma de Vida de Santa Clara, VIII,14).

Ver es más que observar; es contemplar con compasión la fragilidad del otro; significa no ignorar la frecuente ausencia del hermano en los encuentros.

Escuchar significa acoger sus dolores y alegrías con empatía, sin prisas, permitiendo que el hermano se exprese a su manera, en su momento, y comparta su experiencia de vida y fe.

Este ejercicio de escucha, sin embargo, requiere tiempo y atención. Es necesario silenciar el propio corazón para crear un espacio de acogida. A menudo, un hermano o una hermana no necesita soluciones inmediatas, sino simplemente sentirse visto y escuchado en sus necesidades. Escuchar, por lo tanto, es un acto de abnegación: de nuestro tiempo, de nuestras certezas y de nuestra tendencia a interrumpir. Es en la serenidad de este encuentro que se forja la fraternidad, una convivencia que santifica tanto a quien escucha como a quien es escuchado.

El Papa Francisco denuncia la realidad de nuestra sociedad: «Gracias a los progresos de la medicina la vida se ha alargado: pero la sociedad no se ha «abierto» a la vida. El número de ancianos se ha multiplicado, pero nuestras sociedades no se han organizado lo suficiente para hacerles espacio, con justo respeto y concreta consideración a su fragilidad y dignidad. Mientras somos jóvenes, somos propensos a ignorar la vejez, como si fuese una enfermedad que hay que mantener alejada; cuando luego llegamos a ancianos, especialmente si somos pobres, si estamos enfermos y solos, experimentamos las lagunas de una sociedad programada a partir de la eficiencia, que, como consecuencia, ignora a los ancianos. Y los ancianos son una riqueza, no se pueden ignorar. (Audiencia General, 4 de marzo de 2015).

Según la ONU (World Population Prospects 2022), el envejecimiento poblacional es un fenómeno global con particularidades regionales. En Brasil, por ejemplo, este fenómeno se acelera y se caracteriza por la desigualdad, con muchos ancianos que se enfrentan con la pobreza, la soledad y un sistema de salud pública sobrecargado. Cuando las políticas públicas fallan, se requiere la acción de la sociedad civil para atender las necesidades de las personas vulnerables.

El proceso de envejecimiento conlleva desafíos personales y comunitarios. Envejecer con calidad de vida es un derecho y depende de una red de apoyo que incluya el cuidado con la salud integral: física, mental y espiritual. Para el franciscano seglar, cultivar buenas relaciones fraternales y el desarrollar de la espiritualidad no son solo factores de bienestar, sino la expresión concreta de una vida entendida como un don y que se abre a la trascendencia, incluso en la fragilidad. Por lo tanto, el cuidado que la familia, la fraternidad y toda la red de apoyo deben ofrecer debe ser integral.

Es en las Reglas que Francisco expresa lo que piensa sobre el cuidado con los hermanos. Considerando que la fraternidad en sus orígenes era esencialmente itinerante, es interesante notar que los hermanos podían recurrir a la ayuda de alguien externo al grupo en caso de enfermedad.

También sabemos lo radical que era Francisco con respecto al uso del dinero. Pero, en la Regla no Bulada VIII, 3, ante las necesidades de los enfermos, ello hace una

excepción: «Por lo tanto, ningún de los hermanos, dondequiera que se encuentre o vaya, tomará, recibirá ni hará recibir dinero ni monedas [...] excepto por la manifiesta necesidad de los hermanos enfermos». Pero, quizás debido a los abusos, en la Regla Bulada IV, 2, Francisco instituye los amigos espirituales: «Sin embargo, solo los ministros y custodios cuidarán diligentemente, por medio de amigos espirituales, de las necesidades de los enfermos».

En este contexto, la Orden Franciscana Seglar de Brasil anima a las Fraternidades a organizarse y mirar a los hermanos y hermanas enfermos y ancianos, ofreciéndoles los cuidados espirituales y materiales necesarios para una vida digna.

Juzgar (Discernir): la realidad a la luz de la fe

Después de ver y escuchar la realidad, estamos llamados a iluminarla. El anciano o el enfermo no son simplemente personas necesitadas de cuidados, sino son la presencia de Cristo.

«Muchos de nuestros ancianos han dedicado su vida al bien de su familia y de la comunidad, desde su lugar y vocación. [...] Merecen ser reconocidos [...] en particular por la cruz de sus enfermedades, de su capacidad disminuida o de suya soledad» (Documento de Aparecida, 449). Toda vida, en todas sus etapas, tiene el mismo valor. La sociedad no puede juzgar como inútiles a quienes ya no producen; el valor de la vida no se mide por su utilidad, sino por el amor con el que se vive y se cuida.

La cultura contemporánea a menudo nos incita a ocultar o negar las fragilidades, percibidas como fracasos. La espiritualidad franciscana, por el contrario, nos invita a discernir en ellos un tiempo sagrado y oportuno de gracia. Incluso cuando el hermano mayor ya no puede hacer muchas cosas, su misión evoluciona: ser testigo de paciencia, aceptación, oración confiada y amor. A través de sus vidas, los ancianos iluminan la fraternidad al descubrir el valor de simplemente estar en la presencia de Dios y de nuestros hermanos. Cuidarlos es, por lo tanto, tener el privilegio de aprender las lecciones más importantes para nuestro propio camino espiritual.

El Papa Francisco afirmó: «(...) la soledad y el descarte de los mayores no son casuales ni inevitables, son más bien fruto de decisiones —políticas, económicas, sociales y personales— que no reconocen la dignidad infinita de toda persona (...)» (IV Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores, 28 de julio de 2024).

El Papa León XIV eligió el tema "La compasión del samaritano" para la 34.ª Jornada Mundial del Enfermo, que se celebrará el 11 de febrero, y que ilumina profundamente el Servicio a los Enfermos y Ancianos. El mensaje nos recuerda que la humanidad "aún hoy, a menudo, tiene que lidiar con la oscuridad del mal, con el sufrimiento, con la pobreza, con el absurdo de la muerte". Sin embargo, Dios "nos miró con compasión. Él mismo quiso recorrer nuestro camino, descendió a nosotros y, en Jesús, vino a sanar nuestras heridas". Así, "sanados y amados por Cristo, también nosotros nos convertimos en signos de su amor y compasión en el mundo". Quien piensa que su viaje debe tener la prioridad, no está dispuesto a detenerse por otro. La parábola del Buen Samaritano nos insta a "interrumpir nuestro camino" y a "tener compasión", especialmente cuando comprendemos que el hombre herido en el camino nos representa a cada uno de nosotros (Vatican News, 26/09/2025).

Si todo ser humano posee una dignidad inalienable, si cada persona es mi hermano o hermana, y si el mundo realmente pertenece a todos, entonces no tiene sentido que aceptemos que existan personas descartables. Este mensaje resuena profundamente

con la espiritualidad franciscana, que ve a todos como hermanos y hermanas, incluidos los más vulnerables.

Discernir significa comprender que el Servicio a los Enfermos y Ancianos no es una mera acción asistencial. Es una misión evangelizadora, una profecía contra la cultura del descarte. Es una manifestación del verdadero amor y un camino de santidad, porque, como dice Francisco de Asís: «Bienaventurado el siervo que ama a su hermano tanto cuando está enfermo y no puede saciarlo, como cuando está sano y puede saciarlo» (Admoniciones XXIV).

Iluminar la realidad es percibir que, en el cuidado con los enfermos y ancianos, somos conducidos a la conversión personal y en fraternidad. Nuestra misión es ser sensibles a la presencia de Cristo en los hermanos y hermanas que sufren. Discernir significa reconocer que la fragilidad no disminuye el valor de la persona. Al contrario, los hermanos y hermanas ancianos y enfermos dan testimonio de perseverancia y confianza en Dios.

Este discernimiento evoca la experiencia de San Francisco, quien vivió su conversión precisamente en su encuentro con el leproso: «Lo que me parecía amargo se transformó en dulzura de alma y cuerpo» (Testamento, 3). Esta experiencia nos muestra que el cuidado no es solo servicio, sino un lugar de encuentro con Dios. Su experiencia representa una conversión de perspectiva que subyace a nuestra espiritualidad: es aprender a ver lo divino en la fragilidad humana y a reconocer en el cuidado mutuo la experiencia más auténtica del amor evangélico.

El Servicio a los Enfermos y Ancianos (SEA) no es una actividad secundaria, sino una dimensión esencial de la vida fraterna: cuidar de los hermanos y hermanas frágiles es vivir el Evangelio de Cristo.

3. Acción: camino transformador de amor fraterno

«Porque como el cuerpo sin aliento de vida está muerto, así también la fe sin obras está muerta» (Tiago 2,26). Por lo tanto, el SEI (Servicio a los Enfermos y Ancianos) debe ser una acción concreta y organizada, fiel al espíritu franciscano.

Cada Fraternidad Local está llamada a conocer a los hermanos y hermanas enfermos y ancianos, organizar visitas, mantener contacto regular, incluir sus nombres en las oraciones y hacer algunas celebraciones para que puedan participar, aunque sea con menos frecuencia.

Actuar significa hacer visible la misericordia de Dios, pues el amor fraterno se manifiesta en gestos sencillos y constantes. El SEA señala caminos hacia la vida fraterna: realización de visitas regulares, llamadas telefónicas, mensajes y celebraciones adaptadas a las condiciones de los enfermos.

Algunas Fraternidades se preparan especialmente para las celebraciones de Navidad, Pascua y San Francisco de Asís, a las que se invita a los hermanos (que aún pueden participar) y a sus familias. Crean las condiciones para que los familiares los traigan o para que un miembro de la Fraternidad los recoja para las celebraciones. Son momentos de alegría, reencuentro, gran consuelo y esperanza para los hermanos. Para quienes realmente no pueden participar en los encuentros, la Fraternidad procura celebrar los cumpleaños, llevándoles mensajes de cariño e incluso pequeños regalos como muestra de aprecio por el hermano enfermo o anciano. Se debe valorar la participación de los cuidadores y familiares. Los familiares se sienten reconfortados al

saber que su ser querido cuenta con personas que los quieren bien y los valoran. Sabrán a quién acudir en caso de necesidades materiales o espirituales.

Acciones de cuidado que expresan el amor de la Fraternidad:

- Identificar a los hermanos y hermanas que ya no pueden participar activamente en la vida de la Fraternidad y promover su participación mediante llamadas telefónicas y mensajes. Enseñarles a usar aplicaciones que les permitan participar virtualmente en los encuentros;
- Crear un equipo para acompañamiento, ayudando en las necesidades prácticas como medicamentos, alimentos y pañales para adultos;
- Ofrecer apoyo espiritual, compartiendo la Palabra, oración del Oficio, fomentando la comunión eucarística y el acceso a los sacramentos de la Reconciliación y la Unción de los Enfermos;
- Celebrar cumpleaños, jubileos de Profesión Franciscana y fechas significativas de la vida fraterna e invitarlos a compartir sus recuerdos en los encuentros;
- Integrarlos en las actividades fraternas de forma creativa y respetuosa, creando espacios de oración que unan a los ancianos que ya no pueden salir de casa, pero que permanecen unidos, intercediendo por la fraternidad y la Iglesia.

Estructura práctica del SEA (Servicio a los Enfermos y Ancianos):

Para garantizar que estas acciones no sean esporádicas, sino que formen parte de la vida de la Fraternidad, se sugiere elegir o nombrar a la Coordinación del SEA. Esta coordinación tendrá las siguientes funciones prácticas:

1. Mapeo y Registro: Elaborar y mantener un registro actualizado de hermanos y hermanas que necesitan acompañamiento, registrando su estado de salud específico, necesidades materiales más urgentes, preferencias de contacto y fechas importantes que celebrar.

2. Equipo de hermanos que realizarán las visitas: Organizar un horario para las visitas y llamadas telefónicas, asegurando que el apoyo sea constante y evitando sobrecargar a una sola persona.

3. Comunicación: Servir de canal de comunicación entre la Fraternidad y la familia del hermano enfermo o anciano, ofreciendo apoyo y estableciendo una relación de confianza y colaboración.

4. Formación Continua: Promover, junto a la Fraternidad, sesiones de formación sobre temas como la escucha activa, la atención a la salud en la tercera edad, etc.

Esta sencilla estructura garantiza que el SEI sea un servicio permanente, organizado con caridad y eficiencia, reflejando la solicitud de Francisco y Clara por sus hermanos y hermanas enfermos.

La Jornada Mundial del Enfermo (11 de febrero) y la Jornada de la Solidaridad de la OFS (17 de noviembre, festividad de Santa Isabel de Hungría) son momentos privilegiados para reforzar el compromiso con el SEA a nivel local, regional, nacional e internacional. Santa Isabel de Hungría, patrona de la OFS, dedicó su vida al cuidado de los pobres y enfermos. Su vida nos inspira a vivir la caridad con alegría y dedicación.

4. Celebrar – la vida como don

Celebrar es reconocer que la vida, incluso en su fragilidad, es un don de Dios. Celebrar puede significar organizar encuentros fraternos en las casas de los enfermos, rezar juntos el Oficio de la Pasión, cantar el Cántico de las Criaturas, compartir una comida sencilla. Es hacer visible la alegría del Evangelio, incluso en situaciones difíciles.

La fraternidad también puede celebrar cumpleaños, jubileos de Profesión Franciscana y algunas fechas significativas de la espiritualidad franciscana, haciéndolos partícipes activos, incluso en sus propios hogares. El cuidado no se limita a cubrir las necesidades materiales, sino que se completa en la celebración que renueva la esperanza y fortalece la fe.

Para concretizar la dimensión de la celebración, se propone un guion sencillo para una Celebración, que se realizará en casa de un hermano o hermana que no pueda ir a los encuentros:

- Escenario: Crear un pequeño altar con una vela, la Biblia y un símbolo franciscano (como un crucifijo de San Damián);
- Bienvenida: Comenzar con el Cántico de las Criaturas u otro canto franciscano conocido;
- Lectura de la Palabra: Proclamar un pasaje bíblico (puede ser de la liturgia del día);
- Compartir Recuerdos: Invitar al hermano anciano a compartir un recuerdo especial de su vida en la OFS o lo que la espiritualidad franciscana ha significado en su camino. La fraternidad presente escucha con afecto;
- Oración de Acción de Gracias: El responsable de la celebración resume el compartir en una oración espontánea, agradeciendo a Dios por la vida y el testimonio del hermano;
- Bendición Final: Concluir con la bendición de San Francisco;
- Confraternización: Compartir un refrigerio sencillo, traído por los hermanos, transformando el momento en un verdadero encuentro fraterno.

Celebraciones como esta dan testimonio de que la fraternidad no se limita a un espacio físico, sino que se extiende y está presente dondequiera que uno de sus miembros viva y dé testimonio de la fe.

Celebrar la vida de los hermanos y hermanas ancianos es reconocer su vocación franciscana como un don para toda la fraternidad; es agradecer la historia, la fidelidad y el testimonio de estos hermanos y hermanas. La celebración fortalece los lazos fraternos y renueva la alegría de la vocación específica que abrazamos.

La OFS de Brasil, a través de la Coordinación Nacional del SEA, ofrece guías formativas, reflexiones, momentos de oración y celebraciones que pueden utilizarse en las Fraternidades Locales o durante los momentos de oración en las familias.

La Regla de la Orden Franciscana Seglar nos invita a la conversión continua y a un alegre testimonio de fraternidad. Esto significa incorporar el cuidado de nuestros hermanos y hermanas como una acción prioritaria, donde la gratitud supera las dificultades de la vida cotidiana.

Conclusión:

El Servicio a los Enfermos y Ancianos no es una actividad más, sino una expresión de la esencia franciscana de ser hermano. Cuidar a los frágiles es cuidar a Cristo presente en la fraternidad.

Inspirados por San Francisco, Santa Clara y Santa Isabel de Hungría, somos llamados a hacer de la vida fraterna un espacio de acogida, ternura y cuidado. Vivamos nuestra vocación secular iluminados por la Palabra de Dios, la Regla de la OFS y las Fuentes Franciscanas y Clarianas, transformando nuestra convivencia fraterna en signos de alegría y esperanza.

El Servicio a los Enfermos y Ancianos se adapta a las realidades de las fraternidades y representa una contribución significativa de la OFS a la experiencia del amor. Más importante que las soluciones perfectas es iniciar procesos, crear espacios de escucha y sembrar gestos concretos de cuidado fraterno.

Al cuidar a nuestros hermanos y hermanas, descubrimos los verdaderos valores de la vida. Los enfermos enseñan a aceptar, revelando que lo esencial no es el sufrimiento en sí, sino el amor que se da, siguiendo el ejemplo de Cristo. Los ancianos, a su vez, anuncian con sus vidas la esperanza de una eternidad con un Dios misericordioso. Ellos nos recuerdan que la fragilidad no es sinónimo de inutilidad, porque «ni todos los ancianos están enfermos ni todos los enfermos son ancianos».

Concluimos, por lo tanto, invitando a cada Fraternidad a dar los primeros pasos: identificar a quienes necesitan de cuidado, crear un plan de acompañamiento y, sobre todo, orar por ellos y con ellos, porque una Fraternidad que no cuida de sus ancianos y enfermos pierde la memoria y la riqueza de su tradición viva.

En un mundo marcado por la cultura del descarte, el SEA es una misión permanente de la OFS. Él transforma no solo la vida de los ancianos y enfermos, sino de toda la fraternidad, que crece en el cuidado de la vida.

Que Nuestra Señora nos inspire a caminar con paso firme hacia el otro. Que cada Fraternidad sea portadora de misericordia, donde nadie se sienta solo y todos experimenten la alegría de ser hermanos.

En un mundo que a menudo margina a los ancianos, la práctica perseverante y amorosa del SEA es un acto de resistencia. Es el rechazo a la “cultura del descarte” y la afirmación de que toda vida, en cualquier condición, es un bien invaluable. Al cuidar de nuestros hermanos y hermanas más vulnerables, no solo realizamos una obra de caridad. De hecho, estamos sembrando los valores del Reino de Dios.

De esta manera, siguiendo los pasos del Pobrecito de Asís, nuestra vida fraterna, basada en el cuidado mutuo, será la semilla de una nueva sociedad basada en los valores evangélicos.

Para la Reflexión y la Acción en las Fraternidades:

Proponemos que las Fraternidades dediquen un momento de su encuentro a reflexionar, en diálogo fraterno, sobre las siguientes preguntas:

1. Al observar la realidad de nuestros hermanos y hermanas enfermos y ancianos, ¿podemos decir que los conocemos? ¿Somos capaces de escucharlos e integrar sus voces y sabiduría en nuestra vida fraterna?

2. ¿Nuestro Servicio a los Enfermos y Ancianos (SEA) es ocasional o es un servicio continuo y sostenible? ¿Cómo podemos estructurarnos mejor para que ningún hermano o hermana se sienta olvidado?

3. ¿El encuentro con la fragilidad de nuestros hermanos y hermanas nos ha desafiado a cambiar nuestra perspectiva, superando la lógica del productivismo y el activismo? ¿De qué manera específica el cuidado de los más vulnerables nos ha enseñado sobre la gratuidad y los valores del Evangelio?

Marcos José Pereira
Coordinador Nacional del SEI – OFS Brasil

Bernadete de Lourdes Franco Pereira
Coordinadora Nacional de Formación - OFS Brasil

Traducción: Emmanuelson Matias OFS
Immagines: OFS Argentina-Uruguay

REFERENCIAS:

BIBLIA DE JERUSALÉN, Ed. Paulus, 2002.

DOCUMENTO DE APARECIDA, Ed. Paulinas, 13-31 de mayo de 2007.

FUENTES FRANCISCANAS Y CLARIANAS. Petrópolis: Vozes/FFB, 2004. ONU - Perspectivas de la población mundial 2022.

ORDEN FRANCISCANA SECULAR. Regla y Vida de la OFS, 1978.

PAPA FRANCISCO, Audiencia General, 4 de marzo de 2015.

PAPA FRANCISCO, Mensaje para el IV Día Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores, 28 de julio de 2024.

VATICAN NEWS, PAPA LEÓN XIV, anuncio del tema para la XXXIV Jornada Mundial del Enfermo, 26 de septiembre de 2025.